

| PRECIOS | | | |
|-----------------|-----|-----|-----|
| | 1.ª | 2.ª | 3.ª |
| Por trimestre | 150 | 100 | 75 |
| Por semestre | 280 | 180 | 130 |
| Por año | 500 | 320 | 220 |
| Por trimestre | 150 | 100 | 75 |
| Por semestre | 280 | 180 | 130 |
| Por año | 500 | 320 | 220 |
| VENTA | | | |
| Por trimestre | 150 | 100 | 75 |
| Por semestre | 280 | 180 | 130 |
| Por año | 500 | 320 | 220 |
| NUMEROS SUELTOS | | | |
| Por trimestre | 150 | 100 | 75 |
| Por semestre | 280 | 180 | 130 |
| Por año | 500 | 320 | 220 |

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Martes 28 de Abril de 1891.

MADRID.—NÚM. 5.653

AÑO XVII—TERCERA EPOCA

NUESTRO GRABADO

El hermoso grabado que ofrecemos hoy a nuestros lectores está tomado de la obra *Museo Militar*, a la que en varias ocasiones nos hemos referido en esta sección. Perico y su madre, el capitán Barado, ha hecho afilar todo el saber histórico de las odas, con sus reminiscencias de indumentaria, balística, arquitectura, poliorcética y castramentación.

Representa un grupo de soldados suizos, famosos mercenarios que fueron llamados a nuestro país en tiempo de los Reyes Católicos.

Gozaban los suizos de un buen concepto como infantería brava y maniobrera; pero eran, como todos los mercenarios, gentes que se batían bien en tanto cobraban, pero que en cuanto les faltaba la paga... dejaban al amo por ir en busca de vida mejor.

Respecto a la tradición, en lo que se refiere a su valor como cuerpo de infantería, el autor referido dice con atinada observación: «Puede afirmarse, después de estudiar detenidamente la historia de los progresos militares en aquella época, que la preponderancia táctica de las falas suizas alcanza al período que media entre Morat y Marignano; pues desde que Maximiliano organiza sus lanquenetes, éstos amargan la importancia del infante suizo.»

Una aclaración debe hacerse al comparar entre sí a estos mercenarios; los suizos tenían orden expresa de la Dieta de su país para no luchar nunca con sus hermanos en el caso de que las circunstancias los llevarán a vivir en opuestas banderas; no así los lanquenetes, cuyas banderas negras y encarnadas se distinguían por su encarnizamiento en los combates, pudiendo citarse como ejemplo la batalla de Pavia.

Como se ve claramente en nuestro grabado, el armamento defensivo se limitaba a la parte anterior del pecho y muslos, a la cabeza y a los brazos. Su arma principal era la pica, una larga sarisa con la que contaban los ímpetus del hombre de armas y daban en tierra con el más esforzado jinefe.

Los escuadrones suizos venían a constituir verdaderas murallas de hierro en las que se detuvieron durante muchos años los soldados que combatían con ellos. Sin embargo, la artillería francesa por un lado, y el inimitable y glorioso peón español del Renacimiento por otro, hicieron presto declinar la superioridad táctica de la que había venido a ser nueva falange.

¿MAÑANA TRABAJARÉ!

Perico y su madre, la *ña Asunción*, vivían en lo más apartado de la ciudad, allí donde las casas de ruinoso aspecto y estructura miserable parecían adelantarse una a una, desprendiéndose del gran montón para curiosear lo que sucede en la llanura ó bañar sus derruidos sillones en el río que, no muy distante, arrastra su misera existencia de arroyo ennoblecido por ley de la necesidad. Era el mozo un muchachuelo de veinte años, robusto, fuerte y comunicativo, que alegraba la pobre vivienda con sus cantares, y sostenía a la infeliz anciana con su cariño y el salario que ganaba en el taller donde murieron su padre, obrero infatigable mientras tuvo fuerzas para manejar las herramientas, y cuyo recuerdo, evocado a todas horas y todos los días por la vida, animaba en sus desfallecimientos y le daba valor en las adversidades. Así transcurrían los días de la *ña Asunción*, maldecido a la muerte por lo que le quitara y bendiciendo a Dios por lo que le había dejado, dedicada en absoluto al cuidado de su Pedro quien, a pesar de sus veinte años, era todo un hombre hecho y derecho como ella decía muy ufana.

Con esto y la hombría de bien de su hijo, la pobre anciana era feliz como ninguna, y cuando por las mañanas muy temprano, antes de que el sol saliera con su cara modesta de hombre satisfecho, arreglaba el almuerzo del obrero metiéndole en la caja de lata y en el talego blanco; cuando después le veía salir con su remendada blusa y acelerado paso camino del taller, parecía contemplar la imagen de su marido sonriendo a la par suya con esa sonrisa de padre que tiene algo de bendición.

II
Cuándo y cómo empezó aquel extraño período no pudo determinarse jamás. Primero todo se redujo a estar penativo y esquizimado, a no manifestar sus sensaciones; luego, no vino temprano a casa como era su costumbre, sino tarde y mal humorado, brillante la mirada, pálido el rostro, secos los labios. Algún amorcillo, sin duda, le habrá trastornado el seso; pensaba *ña Asunción* echándose a buscar con el pensamiento la causante del mal inferido. Pero como el amor siempre tiene indiscreciones de chiclelo travieso, asomando la creja por alguna parte, y Perico no la descubría nunca, desechó la anciana la sospecha y siguió en esa explicación de mujer y de madre, tenaz, persistente, que no se detiene ante el obstáculo porque desde él le hace añicos el cariño para que avance y es imposible la desobediencia. El

niño andaba en malos pasos; esto era evidente; ¿qué significaba si no aquella conducta a incomprensible?

Una mañana, quizás en la que se levantó la madre más temprano preocupada con su desasosiego, y arregló con más esmero, si cabe, el almuerzo de Perico para provocar un signo de satisfacción en sus ojos apagados, le dijo éste que no iba al trabajo porque se sentía cansado y necesitaba dormir.

Oyó la *ña Asunción* la noticia y quedóse atardecida sin comprenderla por un instante. Negarse a cumplir aquello que ella creía deber sagrado, era tan absurdo como si el sol se negara a salir por el Oriente. Y no porque a ella le doliera que su hijo deseara, pues bien lo necesitaba el pobrecito, sino porque era el caso tan ex-

daver que se prepara a devorar. Perico parecía insensible a todo; su madre era la única que temblaba de espanto y de terror, viendo la fatídica sombra del hambre que avanzaba con paso preclito; pero en vez de acobardarse, el miedo le prestó alientos inspirándole una resolución. Si, aunque sus brazos estaban débiles, aunque sus piernas flaqueaban, aún podía trabajar para mantener a aquel enfermo, porque no le cabía duda de que su hijo padecía una dolencia terrible. Y trabajo, trabajo hasta caer extenuada. Por las mañanas, en vez de preparar el desayuno para su hijo, le dejaba preparada la comida de todo el día y marchaba a la fábrica a ganar el sustento, temblándole las piernas, mas imperturbable el alma.

Al fin la sospecha se convirtió en reali-

medad cedia, se encontraba bueno, fuerte, con ganas de correr y respirar el aire puro de la calle. Reía como un niño, y queriendo hacer partícipe a su madre de su felicidad, la llamó a su lado y le dijo: «Madre, ya estoy bueno, mañana trabajaré.» Y se quedó dormido.

Cuando la *ña Asunción*, después que hubo arreglado la casa, de puntillas para no hacer ruido, fué a despedirse de su hijo antes de marcharse a la fábrica, como siempre hacía; y penetró en la alcoba del enfermo, largó un suspiro de dolor imposible de describir, quedándose petrificada ante el espectáculo que se ofrecía a sus espantados ojos. Sobre el revuelto lecho estaba el cadáver de Perico, vestido con la blusa del trabajo y el taleguito en la mano, como si fuera a marchar al taller.

todo lo que a las bellas artes concierne. ¡Error, craso error que nos conduce al vergonzoso caos de la decadencia! El arte religioso no existe, según unos. Pasaron aquellos tiempos de grata recordación, opinan otros.

No hay tal: lo que realmente no existe hoy—por desgracia—tan esencialmente necesario para la pintura religiosa, es la erudición, el ideal, el entusiasmo, la fe. En vano buscareis en las obras místicas del arte moderno esas indispensables cualidades. La química a su vez, por un lado, con la invención de múltiples y minerales colores, y del otro, el immoderado afán de originalidad y la superchería de la embaucadora factura, han convertido nuestra moderna escuela pictórica—salvo, por quismas, pero honrosas excepciones—en moderna Mesalina, que todo lo acepta, menos la virtud.

Por esto, y mientras los éxitos de los artistas contemporáneos son tan fugaces y falsos como los fuegos de artificio, la pintura antigua de los siglos XVI y XVII vivió y vivirá eternamente porque Dios la ha revestido de la inmortalidad.

Dejando aparte ciertas reflexiones hijas de nuestro carácter—por que genio y figura...—y demandando perdón, presentaremos a nuestros benévolos lectores un hermoso lienzo del inmortal pintor sevillano. El cuadro, que es una verdadera maravilla, es una saliente y patética nota religiosa. No se admira en la nueva tela la candidez y dulzura de la Virgen, rodeada de graciosos niños y envuelta en diáfanas nubes; no hay tampoco en ella aquellas glorias de espléndida y brillante luz cuyos tonos asabaron con la muerte del ilustre artista; no intentéis hallar tampoco la fantasía ardiente de aquella imaginación meridional cuyo espíritu entrelaza—por bondad divina—las celestes alturas que nos son negadas a los demás mortales; no; buscad el recogimiento, la soledad, la tristeza de aquella santa Madre, a quien dijo Jesús al espirar en la cruz: «Mujer, este es tu hijo», y al discipulo: «esta es tu madre».

Allí está sintetizado por la mano del esclarecido maestro todo un poema de ternura y dolor. Le han bastado la cabeza y las manos para escribir, pintando, la página religiosa más sublime de todos los tiempos. Díjase de este cuadro, y se estaría en lo cierto, que es una sinfonia mística en donde campean la grandiosidad del dibujo de Rafael, la gracia de Leonardo de Vinci, la unión de Beato Angélico y aquel envidiable sello de original carácter que distingue las obras del gran pintor sevillano.

Contemplando el rostro de aquella divina imagen, quedamos absortos ante la idea salvadora del que hizo el sacrificio de su vida para redimir a la humanidad. El sol descendía a su ocaso, y sus últimos resplandores filtrábanse por los cristales del balcón, iluminando con la vaguedad del misterio aquel lienzo que poco a poco iba tomando cuerpo y vida, haciéndonos sentir el dulce arrobamiento que eleva al infinito nuestro espíritu, y que santifica nuestro pensamiento.

¡Benditas sean una y mil veces la fe y el ideal que tales obras producen!

José NIN Y TUDÓ.

Como postdata, y para no herir la excesiva modestia del inteligente y conocido coleccionista de cuadros D. Pedro Bosch, diremos que el notable lienzo, ó mejor dicho, la joya de arte de que nos hemos ocupado, se halla expuesta en su magnífica Exposición de Pinturas, Alameda, 3.

Tratamiento del sudor.

El tratamiento por el ácido crómico en el ejército alemán ha producido en 36.246 casos, 59'4 por 100 de curaciones, 36'1 por 100 de mejorías y en 7'5 por 100 ningún efecto. Todos los casos ligeros y de media intensidad fueron curados; pero los graves continuaron sin modificación alguna. Las lociones deben practicarse con soluciones al 5 por 100 de ácido crómico, pues las soluciones menos concentradas, al 2, 3 ó 4 por 100 son casi superfluas, en cambio, las soluciones fuertes, al 10 por 100, deben evitarse.

Deben primero lavarse y secarse los pies. Las embrocaciones con la solución de ácido crómico deben hacerse cada 8 ó 14 días, pues repetidas con más frecuencia pueden ocasionar trastornos.

No debe emplearse el ácido crómico si en los pies hay escoriaciones, úlceras, etcétera, pues daría lugar a linfogitis, etcétera; en este caso se recurrirá a las preparaciones saliciladas ó a otros antihidróticos.

DICCIONARIO BIOGRÁFICO ESPAÑOL

NOTAS PERDIDAS

28 de Abril.

Conde de Aranda.

D. Pedro Alarcón de Bolea, nació en Aragón en 1718. Fué mariscal de campo, embajador de España en Portugal, y en Polonia ministro. Introdujo grandes reformas en la administración pública, expulsó a los jesuitas en 1767, y firmó el tratado de 1783 en que España reconocía la independencia de los Estados Unidos. Desbaratado en 1792 por intrigas de María Luisa, mujer de Carlos IV, vivió apartado de la política hasta su muerte, acaecida en 1798. Fué el primer gran maestro de la francmasonería española, y fundó en 1789 el gran Oriente nacional de España.

H. FERRASCO.



Soldados mercenarios suizos.

traño y sorprendente que merecía grande meditación.

«Mañana trabajaré»—le había dicho—y en aquel momento, tan lejano entonces, puso sus esperanzas seguras de que él dispararía los temores que asaltaron su cerebro en aquellos momentos de incertidumbre. Pero llegó el mañana, se convirtió el futuro en presente, luego en pasado, y la promesa no se cumplió sin pretexto de cansancio que tomaba visos de enfermedad, según era triste el aspecto, abatido el organismo, lúgubre la mirada. Todos los días se quedaba intacto el desayuno en el taleguito colgado junto a la blusa del trabajo. Levantábase su dueño muy temprano el día, mudo, como un espectro mas que como un ser viviente, y desaparecía de la casa para volver luego más pálido y nervioso a las altas horas de la noche murmurando con voz cavernosa la *mañana trabajaré*.

III

El mañana no llegaba; y como en casa del pobre el ahorro es un ideal jamás alcanzado, la miseria comenzaba a extender sus alas como lo hace el buitre sobre el ca-

dad. Perico estaba enfermo, el vicio había minado traicionadamente su fuerte organismo; la tuberculosis le había cogido entre sus implacables garras. La madre supo la noticia sin derramar una lágrima, sin lanzar un suspiro ni una imprecación, porque todas sus energías las necesitaba para el trabajo, todas sus fuerzas eran poquísimas para la lucha, y en ella las empleaba.

Perico veía a su madre salir muy temprano y volver muy tarde trayendo en sus temblorosas manos un puñado de cuartos, y sentía impulsos de llorar y besárselas enternecido; pero se limitaba a cogerlas entre las suyas y decirle con efusión: «¡Madre, en cuanto me ponga bueno veré cómo trabajar! Y la anciana se sonreía con dulzura contestándole: «Si, hijo mío, en cuanto te pongas bueno, trabajarémos.»

—No, no, yo solo—replicaba él con egoísmo santo.

IV

Un día, era mediados de otoño, cuando los árboles se desnudaban, vistiendo al suelo con los cañaveros de sus arrugadas hojas, se acostó Perico muy animado; la enfer-

«Había cumplido su promesa; iba a trabajar; había llegado el aplazado mañana».

EMILIO PRINTE SANCHEZ.

UN NUEVO CUADRO DE MURILLO

Impulsados vertiginosamente por la senda de la inevitable ley del progreso, corremos al azar sin rumbo fijo, movidos por la soberbia de la vanidad en medio de los maravillosos deslumbramientos que constituyen la gloria de nuestro siglo. Vivimos—permítaseme la frase—eléctricamente obligados por el telégrafo y el teléfono. Exponemos—sin la duda—porque falta el tiempo para la reflexión. Nadie nos aventaja, ni siquiera nos iguala. De ahí el pedantismo, mal incurable de nuestra sociedad, que, como el reuma articular, se apodera con ensañamiento de todos nuestros miembros, a medida que transcurren los desolados años. E canto del ruiseñor, el alma de lo verdaderamente grande, es el modernismo, y en sentido épico

PROHIBICIÓN ABSURDA

Hablaron ayer en el Congreso los señores Vallés y Ribot, Capdepón y Aguilera contra la circular del ministro de la Gobernación por la cual han quedado prohibidas en la vía pública las manifestaciones del 1.º de Mayo.

Por boca de los tres oradores habló con incontestable elocuencia el sentido común, muy superior en estos casos de interés social a todo linaje de circulares y prescripciones gubernativas.

En efecto, no hay ahora para qué estudiar la cuestión legal, y si tan sólo que decidir y obrar en vista de los precedentes. Uno se estableció el 1.º de Mayo de 1890, que dio resultados felices, y no es hora para tanto de invocar la letra estricta de la ley, sino de atenerse a un modo y criterio de aplicación sancionado por la costumbre.

Nada ocurrió el año pasado que diese motivo para lamentar la amplia libertad concedida a los obreros, y por ende el negarse a este año equívale, ó bien a una provocación imprudente, ó bien a una arbitrariedad ofensiva.

Tenía razón el Sr. Vallés al decir ayer con su enérgica frase: «No temí nunca el 1.º de Mayo de 1890, porque gobernaban los liberales; temo, porque gobiernan los conservadores, el 1.º de Mayo de 1891».

La tenía el Sr. Capdepón al declarar que la política conservadora es peligrosa para la paz pública, y al marear las diferencias que existen entre un gobierno tranquilo y seguro de sí mismo, como el del año pasado, y un gobierno débil y temeroso como el del año corriente.

El Sr. Silveira se defendió a lo abogado, y no sabiendo cómo salir del apuro, apeló al triste recurso de decir que con la manifestación por las calles se interrumpiría el tránsito, así como la circulación de carruajes y tranvías.

Cerca de una hora lo estuvieron ayer en la calle de Alcalá y Puerta del Sol, con motivo de un entierro, y nadie salió del ministerio de la Gobernación a restablecer los derechos del público.

La prohibición es, bajo todos los aspectos, absurda, peligrosa é insostenible.

Pero no tenemos inconveniente en reconocer que por los yerros e imprudencias del partido conservador era inevitable. Empeñóse el Sr. Cánovas en alardear de solistas, á lo alemán ó á lo helvético; pronunció discursos de ese jaez en los ateneos; anunció, por cuantos medios tuvo á mano, que iba á resolver, dando una lección á liberales y demócratas, los problemas sociales; contribuyó á organizar reuniones, á elaborar proyectos de ley y á costear folletos colectivistas... Sucedió á causa de ello lo que tenía que suceder: que se alarmaran las clases conservadoras.

Y para tranquilizar á éstas, como había halagado á las otras, volvió obligado en el crítico momento á desenfundar los métodos coercitivos.

Una vez dictada la prohibición, es de esperar un conflicto á cada minuto apenas amanezca el primer día de Mayo.

Aun celebrándose en locales cerrados las asambleas de obreros, á la vista salta que éstos, al entrar ó al salir, han de formar agrupaciones en la vía pública. Si entonces son disueltos por la fuerza, se producirá un nuevo abuso; si no lo son, quedará sobre el gobierno, que dictó sin necesidad una prescripción absoluta, el más espantoso ridículo.

Sabe ya que los socialistas se congregarán en los jardines del Buen Retiro y en número de cuatro ó cinco mil, de nueve á doce de la mañana.

Cuando, terminada la asamblea, desembarquen en la Gileles, frente al Banco de España, y tomen por la calle de Alcalá por el Prado, resultará forzosamente una manifestación de las prohibidas.

¿Bastarán entonces para obligarles á fraccionarse los agentes de orden público? Y si no bastan, que es lo más probable, ¿no tendrá que cargar sobre ellos la Guardia civil de caballería?

Los trabajadores que en compaña fallan estuvieron el año pasado cerca de una hora delante de la Presidencia del Consejo de ministros, ¿promoverán que lo legal y lícito en 1890 sea ilícito é ilegal en 1891?

Su pasión lo decimos, olvidando que nuestro interés de republicanos convendría acaso ciertas deplorables perturbaciones.

Olvidó el gobierno su circular, prescindiendo de su pueril amor propio, é imita, cuando llega el momento, la conducta neutral y tolerante de los fusionistas.

Aunque la prensa de oposición se burle luego de las transcurridas energías conservadoras, muy preferible será esa contingencia á la de un conflicto en que pueda correr sangre.

Para nada han servido ni servirán jamás las prevenciones, ni aun para disminuir el miedo.

ASUNTOS DE FOMENTO

Con el título de «Elasas del Sr. Isasa en Fomento», publicó ayer nuestro colega *El Imparcial* un artículo destinado á llamar la atención del público sobre un asunto de importancia íntimamente relacionado con nuestra política ultramarina, y que, según nuestros informes, ha de ser tratado con interés y detenimiento en el Senado y en el Congreso.

Asunto baladí á primera vista, pues que se trata de la provisión por concurso de una cátedra de la facultad de Medicina de Madrid, solicitada por un catedrático de la Universidad de la Habana; de transcendencia en realidad, por que envuelve el problema de la fusión de las carreras de enseñanza pública, que es una de las etapas de la asimilación de las provincias ultramarinas.

Así lo entendamos nosotros, y por tal motivo le damos y queremos coadyuvar á la empresa.

Concluida la sesión de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, en virtud de la cual el 22 de Enero, dió dictamen á 40 de Mayo, acordando, por unanimidad, al no estar en su fuero, que los catedráticos de la Habana tienen derecho á concursar por traslación las cátedras iguales de la Universidad de Madrid, con arreglo á lo dispuesto en la ley de Instrucción pública de 9 de Septiembre de 1857 y Reglamento de 15 de Enero de 1870.

El ministro de Fomento no ha tenido á bien conformarse en este dictamen, fundándose en que la fusión de carreras, que establece el decreto de 20 de Septiembre de

1878, está por cumplir y llevarse á efecto en lo relativo á las de enseñanza, no habiéndose dictado todavía las disposiciones exigidas por su artículo 7.º. Añade también que sería aventurado suponer las condiciones ó bases de esa fusión, y fundar sobre este supuesto una legalidad que no existe. Y finalmente—y aquí el bueno del Sr. Isasa parece asaltado por dudas y escrúpulos que dejan malparadas las rotundas afirmaciones anteriores—que las condiciones del concurso de traslación de que se trata, entre otras el plazo concedido, revelan que jamás se pensó en llamar á él los catedráticos de Ultramar, y por tanto, si estuviera mal acordada (la convocatoria), procedería a declarar nula, haciendo nueva convocatoria con plazo y en condiciones que permitieran concurrir á ella á los catedráticos de Ultramar.

Con tan livianos fundamentos, y de una plumada, cierra el Sr. Isasa la puerta del concurso á los catedráticos de Ultramar. El reglamento de oposiciones á cátedras señala un plazo de quince días para la convocatoria al sorteo de trinitas; esto revela que jamás se pensó en llamar á los opositores de Ultramar; luego los licenciados, doctores y catedráticos de Ultramar no tienen derecho á tomar parte en las oposiciones á las cátedras de la Península.

He aquí cómo discurrir el Sr. Isasa. Y, sin embargo, ¿se atrevería á negarles este derecho?

Es cierto que no se han dictado las disposiciones exigidas en el art. 7.º del reglamento de 20 de Septiembre de 1878, y no se han dictado gracias á la actividad fecunda de nuestros ministros de Fomento y de Ultramar que les ha distraído de estas pequeñas cosas; pero ¿se aventurará suponer las condiciones ó bases de esta fusión y fundar sobre este supuesto una legalidad que no existe? El Sr. Isasa así lo afirma, y fundase en esto para negar á los catedráticos de Ultramar el derecho de concurrir las cátedras vacantes en la Península. Permítanos, sin embargo, una pregunta. Acaba de anunciarse el concurso á varias cátedras de la Universidad de la Habana y no se han dictado las disposiciones correspondientes; ¿tienen los catedráticos de la Península derecho á concurrir estas cátedras?

Acudimos al patriotismo y la conciencia del Sr. Isasa. Es hora de que case tamaña injusticia. Muchos catedráticos de Ultramar hicieron sus oposiciones y cruzaron el Atlántico fados en la valiz y recta interpretación de la ley de Instrucción pública de 9 de Septiembre de 1857 y del reglamento de 15 de Enero de 1870. Algunos obtuvieron sus cátedras por unanimidad, y sus cooptados de entonces son hoy catedráticos de la Península; ¿por qué se les ha de suponer de peor condición que á éstos? ¿por qué se les ha de reclutar como presidiarios en aquellos apartados países, condenados á renunciar sus cátedras como único recurso cuando el clima de los trópicos haya derrotado su salud?

Se ha establecido un turno especial de concurso para los supernumerarios de la Península, que les permite «concurrir» a las cátedras como la de Historia Universal del Instituto de San Isidro de Madrid, y ¿se negará igual derecho á los catedráticos por oposición de Ultramar?

ECOS POLÍTICOS

Sobre la discusión y planteamiento de los nuevos presupuestos declara *La Correspondencia*:

«El gobierno no ha pensado pedir autorización alguna para el planteamiento de los nuevos presupuestos. Lo que sí hará es proponer la celebración de sesiones más largas y de doble sesión para que puedan discutirse y aprobarse antes de 1.º de Julio próximo».

Res es lo que se llama resolución. Las bromas, pesadas ó no dadas. Y los presupuestos, cuanto más de prisa mejor.

Al pasa todo en razón á la premura del tiempo.

En varios periódicos ministeriales leímos anoche esta noticia que copiamos de *El Estándar*:

«Esta noche publica *El País* declaraciones sobre la amnistía, en vis á de una carta, con las oportunas instrucciones, recibida del Sr. Ruiz Zorrilla».

Y en efecto, las declaraciones del colega republicano no revelan instrucciones del Sr. Ruiz Zorrilla, puesto que no omite parecer, concretándose á decir que la minoría parlamentaria y el tiempo se encargarán de decirlo todo.

Sobre el incidente promovido ayer en el Congreso por el Sr. Nocedal dice *El Diario Español*:

«Como en la reseña de la sesión podrá verse el incidente, aquí sólo debemos decir que el Sr. Nocedal muestra vivísimo empeño en ser más papista que el Papa, extremando su ardor por la causa que mantiene hasta más allá de los límites de lo realizable y práctico».

Reos raptos de entusiasmo papístico no tienen derecho á criticarlos los conservadores.

Porque ellos se han propuesto hacer observar la festividad del domingo, perdonando las demás fiestas.

Y eso sí que es meterse á oficiar de pontífices.

Cuenta *La Unión Católica* en su número de anoche:

«El Sr. Martos saldrá mañana para París, donde permanecerá varios días. Según tenemos entendido, el Sr. Martos aprovechará su estancia en París para ver al Sr. Ruiz Zorrilla, con quien le unen lazos de verdadera amistad, y no será extraño que con tal motivo se cambie impresión sobre el proyecto de amnistía, y sepamos la opinión de la verdad del jefe de los republicanos progresistas sobre la política del gobierno conservador en sus relaciones con los partidos radicales».

Para ese viaje no se necesitaban alforjas.

Es decir, para saber eso no se necesitaba hacer el viaje.

El Sr. Ruiz Zorrilla tiene órganos á quienes dirigirse para que el país conozca lo que opina.

Mucha verdad, pero mala memoria.

A no ser por eso recordaría el colega la perturbación que aquellas prisas produjeron en la administración.

Y no pretendería que se reprodujese el fenómeno.

Fusionistas y conservadores están conformes en que la discusión del mensaje debe pasar como un relámpago.

Por eso dice *La Epoca*:

«Nosotros estamos conformes con lo que el Sr. Sagasta ha dicho y *El Correo* defiende: la discusión del mensaje debería ser obra de dos ó tres sesiones, dejando para más adelante que sobre los puntos de importancia que en él se indican se promuevan debates que habrían principalmente de sostener los jefes de los partidos. Si ahora, como otras veces, se empeñan los diputados en hacer ejercicios de oratoria y discutir lo humano y lo divino, lo eterno y lo temporal, sucederá que, tras la pérdida de un tiempo precioso, viene el desmayo del público, que concluye por apartar su atención de las Cortes, considerándolas como un instrumento poco eficaz para el gobierno del país».

Eso nos faltaba, que los partidos constitucionales renegasen del sistema parlamentario.

Siempre la discusión del mensaje ha sido esencialmente política, y ha ocupado el tiempo preciso para discutir la gestión del gobierno y renovar los partidos sus afirmaciones de principios.

Y no vemos el motivo para que en unas Cortes á las cuales vuelven varios partidos tras largo retraimiento, deje de hacerse lo que siempre se juzgó necesario.

Sobre los tristes resultados del envío de tropas á Cuba dice un periódico ministerial:

«Como el asunto está ya suficientemente discutido, creemos innecesario ocuparnos en repetir lo dicho por esos colegas limitados á recordar que el envío de tropas á Cuba no ha obedecido á otra causa que á la de cubrir una deficiencia en que se había incurrido el año anterior, y que, respecto á la época en que se han hecho las expediciones, no puede exigirse responsabilidad al gobierno, toda vez que éste se ha atendido á lo que desde larga fecha se legisló sobre el asunto, legislación que todos los gobiernos han respetado, sin que á nadie se le haya ocurrido limitar más aun el período de embarque para Cuba, excluyendo de él el presente mes, en el que todos los años ha habido individuos del ejército que han marchado á Ultramar, sin que por esto se levantasen protestas contra los gobiernos».

No puede darse por bastante discutido un asunto en que se trata de la vida de 6.000 hombres.

Si antes de hoy han sido enviados contingentes de tropas en estación poco favorable, no merecerá aquel hecho menor censura.

Lo que ocurre es que nunca se han enviado en tan crecido número, y que ni siquiera se ha tomado esta vez la precaución de vacunar ó revacunar los soldados.

CUERPOS COLEGISLADORES

CONGRESO

Abre la sesión a las tres el Sr. Pidal y se aprueba el acta de la anterior, dándose cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Calderón pide la palabra al mismo tiempo que el presidente dice que el Congreso va á reunirse en sesiones, y suspende la sesión.

Reanudada á las cuatro, el Sr. Calderón dice que el gobernador de la Coruña ha faltado á la ley municipal y pregunta al ministro de la Gobernación si pueden ser reelegidos los individuos que hayan pertenecido á ayuntamientos desde 1887 á la fecha, y cuya elección ha sido anulada.

El Sr. Silveira manifiesta que tiene hecha sobre esto una consulta al Consejo de Estado. Rectifican ambos oradores.

El Sr. Pedregal hace una pregunta al Sr. Silveira acerca de la prohibición de las representaciones de *El Padre Juan* en el teatro de la Alhambra.

El ministro de la Gobernación defiende la orden del gobernador, y al anunciar el Sr. Pedregal una interpección sobre el asunto, ofrece señalar día para contestarla.

Hace una pregunta sobre los ayuntamientos del distrito de Marchena el señor Ruiz Martínez, contestándole el ministro de la Gobernación.

El Sr. Aguilera (D. Alberto) pide los antecedentes del conflicto ocurrido el verano último entre el gobernador de Madrid y el juez Sr. Castro, y los autos de la Audiencia por virtud de los cuales se excluyeron los guardias de orden público en las listas electorales.

Ofrece traer los datos el Sr. Villaverde, y el Sr. Aguilera da las gracias y pregunta la causa de haberse alterado unas ternas propuestas por el Consejo de Estado.

Santificación de fiestas.

El Sr. Nocedal pide al gobierno que declare si están en vigor el Concordato con la Santa Sede, una real orden del señor Arrazola y el art. 11 de la Constitución en el que se declara que la religión del Estado es la católica, apostólica, romana.

Si están en vigor, pregunta al gobierno si se halla dispuesto á hacer que los obreros que trabajan en obras del Estado santifiquen las fiestas, pues él ha visto todo lo contrario.

Contesta el Sr. Silveira que el artículo de la Constitución está vigente; pero se inclina á creer que no lo está la real orden del Sr. Arrazola. Quanto al trabajo de los obreros, dice que hay una orden del ministro de Fomento prohibiendo el trabajo de los domingos, y que se hará cumplir.

El Sr. Nocedal insiste en que hay que declarar si el Concordato está en vigor, y estas la declaración terminante que pide, y si no lo está, desea saber cuándo y cómo se ha reformado.

Por consiguiente, es necesario que se diga si el gobierno del Estado católico está dispuesto á cumplir y hacer cumplir los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia, que por lo visto toma á risa el gobierno.

El ministro de la Gobernación contesta que hay que tener en cuenta las prescripciones del Código, que no está en armonía con la Constitución, y que la religión católica no es la exclusiva de España.

(Toma asiento en el banco azul el señor Cánovas.)

Vuelve á usar de la palabra el Sr. Nocedal, preguntando al ministro de Gracia y Justicia por qué fueron procesados dos curas guipuzcoanos en las pasadas elecciones, cuando según la interpretación que dió el Sr. Cánovas á la ley electoral en el debate del sábado no pueden ser considerados como funcionarios los curas que no deben su nombramiento al gobierno. (Muy bien, muy bien.)

El señor ministro de Gracia y Justicia

es acogido con ruidos en bancos y tribunas al levantarse á hablar.

Dice que los curas de que habla el señor Nocedal fueron procesados por ejercer coacción electoral, porque las autoridades eclesiásticas se hayan expresamente comprendidas en la ley.

El Sr. Nocedal dice que las contestaciones de los ministros de la Gobernación y Gracia y Justicia le han demostrado una cosa que él ya sabía, y es que en las cuestiones que afectan á la Iglesia no hay diferencia entre el partido conservador y los partidos revolucionarios.

El Sr. Villaverde rectifica manifestando que no ha discutido la doctrina, y se ha limitado á protestar de las palabras del Sr. Nocedal y á exponer su criterio en la cuestión.

El Sr. Nocedal (por un movimiento del Sr. Pidal): ¿Es que con ese movimiento de cabeza quiere su señoría indicarme que le molestaba que rectificara?

El señor presidente (Pidal): Si yo no he dicho nada. (Grandes risas.)

Continúa el Sr. Nocedal sosteniendo que el Sr. Villaverde ha discutido doctrina, puesto que ha autorizado una sentencia en la cual se interpretan *encíclicas* del Pontífice, que son materia ajena á los tribunales y á la competencia del ministro.

El Sr. Villaverde rectifica diciendo que el Sr. Nocedal debiera atenerse á los acuerdos del Congreso de Zaragoza. (El Sr. Cánovas apunta al Sr. Villaverde y se muestra muy contrariado por el giro de la discusión.)

Rectifica de nuevo el Sr. Nocedal afirmando su derecho á discutir y fiscalizar como diputado los actos y conducta del gobierno, y el ministro de Gracia y Justicia rectifica recordando una carta del Pontífice en la cual se reprende al Sr. Nocedal.

Niega el Sr. Nocedal que el ministro tenga autoridad para interpretar las palabras del Pontífice, afirmando que en aquella carta se habla de jefes y de grupos, lo cual indica que no se refiere á él solo. En último término—dice—si censura hay para mí, yo la acepto de rodillas.

Reo no obta para que la sentencia que se discute haya interpretado una *encíclica*, usurpando atribuciones, y de esto protesto, entendiendo además que el ministro no lo ha debido tolerar.

La circular del Sr. Silveira.

El Sr. Vallés y Ribot explica su anunciada interpección, criticando la circular que prohíbe las manifestaciones del 1.º de Mayo.

La circular—dice—cohibe el derecho de los obreros, que en muchos puntos no podían reunirse por no haber local á propósito.

Señala las diferencias de criterio con que interpretan las leyes el partido liberal y el conservador, asegurando que al no permitir el gobierno la formación de grupos de más de veinte personas facilita que algún autoritario asalariado dé pretexto á las cargas de caballería, que tanto gustan á las autoridades conservadoras.

Consuena que se deje á la previsión de los gobernadores la elección del momento para disolver las reuniones y dice que el gobierno, al dictar la circular, se ha mostrado débil y cobarde ante los ojos de los obreros y débil ante las instituciones, pues con su miedo confiesa el poco arraigo que tiene en la opinión.

Formaba afirmando que la conducta del gobierno se ha encargado de demostrar que el orden es incompatible con la monarquía.

El señor ministro de la Gobernación dice que la circular no vulnera en nada la ley de reuniones, por que sólo prohíbe las manifestaciones en la vía pública, como incluidas en la ley de policía.

Defiende su disposición recurriendo al ejemplo de Italia y Francia, pero desvirtúa en parte la argumentación confesando que hay diferencias entre la legislación de España y la de esos países.

Interviene para alusiones el Sr. Capdepón, sosteniendo que el criterio más expandido con que interpreta la ley de reuniones el partido liberal es una de las diferencias más sustanciales que le separan del conservador.

Refiere lo hecho por el gobierno liberal en las manifestaciones de Mayo del año pasado, sosteniendo que á su partido corresponde la gloria de haber demostrado que los principios liberales y democráticos son compatibles con la monarquía.

El Sr. Silveira rectifica, insistiendo en que las autoridades, con arreglo á la ley de policía, tienen perfecto derecho á prohibir las manifestaciones. (Se proroga la sesión.)

Rectifica el Sr. Capdepón diciendo que evidentemente es menos peligrosa para la paz pública y para las instituciones la política liberal que la política conservadora.

Rectifica el Sr. Silveira, examinando la conducta de las autoridades fusionistas en el pasado Mayo, y vuelve á rectificar el Sr. Capdepón diciendo que no debía el señor Silveira censurar á la autoridad militar de Cataluña, puesto que la han respetado en su pues.

Agradece al Sr. Silveira que le haya proporcionado ocasión de oír elogios de su paso por el ministerio, y dice que no se debe confundir un gobierno seguro y tranquilo como lo estaba el fusionista con este gobierno débil y temeroso.

Rectifica el Sr. Silveira negando que haya censurado á las autoridades de Cataluña, é interviene el Sr. Aguilera para alusiones defendiendo su conducta como gobernador de Madrid cuando las manifestaciones de Mayo último.

(La sincera defensa del digno ex gobernador es acogida por la Cámara con muestras de aprobación.)

Rectifican varias veces los señores ministro de la Gobernación y Aguilera.

Comienza su rectificación el Sr. Vallés y Ribot, y á poco le interrumpe el señor Gómez Saura (D. Eduardo) (Rumores en la minoría republicana. El Sr. Vallés dice: «Nunca podría imaginar que me interrumpieran en estas Cortes los diputados republicanos del 73.» El Sr. Gómez Saura pide la palabra.)

Continúa el Sr. Vallés y Ribot afirmando que aún no ha dado el ministro de la Gobernación una razón lógica de la prohibición de las manifestaciones, puesto que la interrupción de la circulación de tranvías y coches no es motivo suficiente para prohibir el derecho de manifestar.

Rectifica el Sr. Silveira insistiendo en sus anteriores afirmaciones, y el Sr. Vallés vuelve á afirmar que el orden es incompatible con la monarquía.

(El Sr. Cánovas interrumpe diciendo que

la República entregó los buques á los extranjeros, y el Sr. Palma le contesta: «Por eso entregó el territorio español.»

Propone el Sr. Pidal que las dos horas y media últimas de sesión se dediquen á la discusión del mensaje, y se faldala la orden del día se levanta la sesión á las ocho y cuarto.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL.)

Lo que es el proteccionismo.

París 27 (9 40 noche).—La vista de lo escasísimo que se presenta la cosecha, los proteccionistas, por conducto del diputado Viger, individuo de la comisión arancelaria, han presentado en la Cámara una proposición pidiendo que desde mediados de Mayo hasta principios de Noviembre se rebaje á 250 francos el derecho sobre los trigos extranjeros, y á 6 el de las harinas.

La jornada de ocho horas.

El diputado socialista Baily ha presentado una petición en favor de la jornada de ocho horas, reclamando la sanción penal para los que no la cumplan. El ministro Yves Guyot, atendiendo á razones de humanidad y de justicia, así como á la seguridad de los viajeros, ha ordenado á las empresas de ferrocarriles que los maquinistas y fogoneros trabajen solamente doce horas diarias, seguidas por otras diez de descanso no interrumpido.

Los cocheros se preparan á la huelga del 1.º de Mayo.

Noticias varias.

Mañana se decidirá el enterramiento de Jerónimo Bonaparte en Ajaccio. Se han vendido en L. tres cuadros pertenecientes á la casa Murrieta por valor de 830 000 francos.

Ensayase un nuevo servicio telefónico entre Londres y Marsella.—L. A.

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Moguer 27 (8 20 mañana).—Los posibilitas de esta localidad propusieron á los zorrillistas la coalición, que no fué aceptada, acordando en consecuencia ambos partidos el retraimiento en las próximas elecciones municipales.—Gómez Carmona.

De la Agencia Mencheta.

Cádiz 27 (4 10 tarde).—Los armeros depositarán las armas que tengan en el parque de Artillería el 1.º de Mayo. También se recogerá en el parque toda la dinamita que haya preparada para las obras.

Agencia Fabra.

París 27.—Los senadores y diputados por el departamento de las Bocas del Ródano entregan hoy al presidente del Consejo de ministros, Sr. Freycinet, antes de que empiece la sesión en la Cámara, la protesta formulada por el pueblo de Marsella contra las decisiones de la comisión de aduanas.

París 27.—En la sesión de hoy, en la Cámara de diputados, la comisión de aduanas presentará varios dictámenes, particularmente el relativo á los vinos y el de las simientes ó enginosas.

Se calcula que la discusión general de los proyectos de aduanas invertirá por lo menos doce sesiones.

Después que se lean hoy los informes de la comisión de aduanas, el diputado señor Laur presentará una interpección pidiendo explicaciones al gobierno sobre las medidas que piensa adoptar en vista del enorme déficit que ocasionará en los mercados franceses la próxima cosecha de trigos.

En la misma interpección pedirá la suspensión del derecho de cinco francos sobre los trigos extranjeros hasta fin de este año, ó por lo menos hasta el 31 de Septiembre próximo.

París 27.—Los delegados de 420 sindicatos agrícolas, reunidos en L. Rochela, aprobaron por unanimidad una proposición pidiendo que los derechos reclamados por la Sociedad de agricultores de Francia en compensación de las cargas impuestas á la agricultura sean aprobados por las Cámaras sin ninguna excepción ni reserva.

Viena 27.—El emperador ha firmado el decreto autorizando la creación de una fábrica de pólvora para el ejército en Blumau (Baja Austria), y que empezará á funcionar el día 1.º de Mayo próximo.

París 27.—La prensa de Bardeus tributa grandes elogios al ejército francés con motivo de la revista trimestral pasada por el general Ferron á las tropas de guarnición en Bardeus.

Dice que una muchedumbre inmensa que presenciaba las maniobras demostró su entusiasmo no cesando de vitorear al general Ferron y al ejército francés.

París 27.—Más de cuarenta mil personas han tomado parte en esta capital en la suscripción de obligaciones de la Compañía Arrendataria de Tabacos de Portugal verificada ayer.

El número total de obligaciones suscritas asciende á 225 000.

París 27.—Las noticias recibidas de Argelia respecto á los daños ocasionados por la plaga de la langosta en aquel territorio son desastrosas.

Después de haber arrasado los campos de Annale, el destructor insecto ha emprendido su vuelo en dirección de Norte á Nordeste.

Los agricultores se muestran muy alarmados, no sabiendo cómo prevenirse contra tan terrible plaga.

Combate naval.

París 27.—Un nuevo telegrama recibido por la legación de Chile en esta capital manifiesta que el capitán Moraga, jefe de la escuadrilla leal al gobierno, ha regresado á Valparaíso con los cruceros *Lynd y Condell*.

Añade que dichos barcos en el combate que tuvieron en la rada de Caldera con los buques insurrectos dispararon cinco torpedos, habiendo conseguido echar á pique al acorazado *Blanco Encalada* y al monitor *Huascar*.

Los cruceros del gobierno han salido ileso del encuentro.

EL GUARDAAGUJAS

Es probable que en los ferrocarriles de Inglaterra se empleen un millón de hombres de varias categorías, que si fueran soldados serían suficientes para conquistar a toda Europa. De la inteligencia, fidelidad y estado físico de este gran ejército, depende la seguridad de la multitud de viajeros que constantemente van de un punto a otro. La indisposición repentina y grave de uno de ellos puede ocasionar un desastre que lleve al luto a cientos de familias, pero el público, acostumbrado a viajar con prontitud y seguridad, apenas puede comprender esto y de aquí que puede interesar la siguiente narración de una ocurrencia verdadera.

En el ferrocarril Midland, veinte y tres millas al Sur de Carlisle hay una pequeña estación, que se llama Culgaith. Aquí hay una casita en que ha guardado el guardaagujas Andrew Agge. Como en todas las demás casitas, se encuentran en ellas las palancas y demás mecanismo eléctrico para recibir y contestar las señales. Agge hace guardia casi todos los días y hace sus comidas sin dejar su puesto. Hombre robusto de treinta y cinco años, en buena salud y costra quien ni la compañía ni el público han tenido que quejarse, pero que hace unos años estuvo a punto de perder su posición y su vida, según se verá. Hacía tiempo que no se sentía bien, siendo el peor y más peligroso síntoma de su indisposición una especie de mareo que le atacaba de repente y según él decía «hacía que todo se moviera y diera vueltas». El médico le dijo francamente que era síntoma de una enfermedad grave, que se había originado a consecuencia de vivir en reclusión y de no comer ni dormir con regularidad y que sería lo mejor que se dejase el trabajo por algún tiempo y cambiase de aire. Esto es más fácil de decir que de hacer, teniendo una familia que mantener y careciendo de medios para permitirse el lujo de unas vacaciones. No conocía otro trabajo y no podía arriesgarse a perder la plaza. Su trabajo estaba atendido por mal que se sintiera; pero debía decirse en justicia que costaba muchas horas de ansiedad. Su enfermedad, que sabía era indigestión crónica, ofrecía síntomas más alarmantes. Un médico de Appleby le dijo que había dañado grave en los riñones y en la vejiga y que era el resultado del estado de la digestión, que el estómago estaba envenenando a la sangre y todos los órganos se resentían.

Mal cariz se le ofrecía al pobre Agge, que volvió a Culgaith poco satisfecho de su expedición. Volvió a su puesto y permaneció en él lo mejor que pudo hasta que una mañana poco tiempo después, estando en su casita, como de costumbre, sintió de repente un dolor como si le hubieran dado una puñalada. Se cayó sobre un banco de la casita y allí permaneció lleno de angustia. En aquellos momentos el trabajo tenía una importancia secundaria. No pudiendo permanecer así más tiempo empezó a revolcarse por el suelo. El dolor en la espalda y en la cadera era tal, que decía parecía como si lo cortaran con cuchillos mellados y lo punzaran con hierros candentes. Al tiempo del ataque Agge estaba solo, y como en las casitas no se permite a nadie más que a los empleados, no se descubrió su estado en mucho rato. Al fin se presentó el Gefe de Estación, que llamó a los vecinos, y el pobre enfermo fué transportado a su casa a media milla de distancia y permaneció en ella muchos días a veces sin conocimiento. Cuando los médicos dijeron que habían agotado sus recursos, todo el mundo convino en que el fin del guardaagujas no se haría esperar.

En este estado sucedió una cosa extraña. Dos o tres años antes, cuando empezó a sentir los síntomas de la enfermedad, había tomado una medicina que le había hecho bien. Al sentirse mejor, puso la botella en un rincón y se le olvidó por completo.

Estando ya casi moribundo un día recorrió la memoria y se acordó perfectamente de dónde la había puesto. Se buscó y se encontró. El guardaagujas empezó a tomarla, y con gran extrañeza de los vecinos y de los médicos a los pocos días pudo salir a la calle. Debemos mencionar que la medicina era la conocida preparación Jarabe curativo de la Madre Seigel, aunque este artículo no tiene por motivo principal el anunciarse. La verdad es que Agge continuó tomándola y que lo curó. Sea su índole la que sea. Hace mucho tiempo que volvió a su casita y la ocurrencia se publica para que los lectores se impongan de la índole y experiencia de ese cuerpo de fides servidores públicos.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco: 14 reales, Frascito, 8 reales.

ESPECTACULOS

PRINCE ALFONSO. — 2.º Turno 1.º.—Los amantes de Teruel.

COMEDIA. — 3.º Turno 2.º.—El primer bailarín.—La niña mimada.

KARZUELA. — 3.º Turno 3.º.—El rey que se casó.

APOLLO. — 5.º Turno.—La casa del oso.—El mesón del vellano.

NOVEDADES. — 9.º.—Caretas y capuchones.—El cabo Baqueta.—El año pasado por agua.

LARA. — 9.º Turno.—El mundo comedia es.—Férmio medio.—Entre parientes.—Nita Pancha.

ROMA. — 1.º Turno.—Para mujeres España.—Marchese usad.—Para mujeres España.—Barrabás.—Bailo.

PARISH. — 8.º Turno.—4.º soirée fashionable.—Programa de gran gala y primera en que se presenta el profesor Ayard.

Se venden echos de todas las selas. Alfonso, X, núm 5

TOS NO MAS TOS

Pastillas azoadas

Pildoras azoadas

del Dr. Morales.—En todas las boticas a 2 y 4 rs. caja.

ALMONEDA

Muebles, ropas y alhajas procedentes de empeños. Monte Ibérico, plaza de las Cortes, 8, 1.º

PAPEL WILSON

Soberano remedio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc. 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París. Depósito en todas las Farmacias. París, 34, Rue de Seine.

POLVO LAXANTE DE VICHY contra Estreñimiento

del Doctor LEONCE SOULIGOUX. — DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES

De venta: París, 6, Avenue Victoria y en las principales Farmacias.

BALSAMO DE FERNOLINE

Todas las familias deben tener un frasco

Este maravilloso bálsamo está compuesto con el Extracto Puro del Pino Amarillo, y es completamente vegetal.

Con las aplicaciones locales de este excelente medicamento se obtiene la rápida curación de los dolores reumáticos, de la neuralgia, y de las afecciones de la cabeza, de los miembros, de las piernas y brazos, hinchazones, dislocaciones, esguinces, quemaduras, sabañones, lobanillos y toda clase de contusiones, golpes y picaduras de insectos.

Lo prescriben los doctores en el extranjero para curar los dolores que nean muchos enfermos en el cuello, pecho y espalda, pues, gracias a la volatilidad de este remedio, aplicado sobre la piel se absorbe en cantidad variable, según la superficie de aplicación, y penetra hasta la parte dolorida, sin acarrear los males que con frecuencia se observan empleando otros similares.

De venta en las principales farmacias y droguerías.

UNICOS AGENTES EN ESPAÑA

VILANOVA HERMANOS Y COMPAÑIA—BARCELONA

AGUA FLORIDA de Murray et Lamman

EL PERFUME UNIVERSAL

Irreemplazable en el Pañuelo, el Tocador ó el Baño.

De venta en todas las Farmacias y Perfumerías de la Península.

Depositarlos: Sres. Vicente Ferrer y C.ª—Barcelona

SOMBREROS

de paja, adornados y en casco, últimos modelos para señora y niños; flores, plumas, cintas, armaduras, terciopelos y alfileres. Viuda de Cenedese, Plaza de las Cortes, 7.

CURACION del DIABETES

El Vino URANIADO PESQUI

Hace disminuir de un grano por día

EL AZÚCAR DIABÉTICO

DEPOSITO en: MADRID BARCELONA

MORENO MIGUEL | VICENTE FERRER y C.ª

Venta por mayor: PESQUI, Burdeos

Dos ó tres CAPSULAS GUYOT

tomadas inmediatamente antes de las comidas, reemplazan fácilmente el uso del Agua de Alquitrán y calman en poco tiempo la tos más tenaz. Cada frasco contiene sesenta cápsulas blancas sobre cada una de las cuales va impreso el nombre del inventor.

El tratamiento de los Constipados antiguos ó descuidados, Bronquitis crónicas, Catarrros, Asmas, por las Capsulas Guyot cuesta escasamente diez ó quince céntimos por día. En todas las farmacias y, 49, rue Jacob, París, Maison L. FRERE, A. CHAMPIGNY et C.ª Succ.ª

Deposito al por mayor, en Madrid: MELCHOR GARCIA, Capellanes, 4, Duplé p.º

JARABE DE RABANO LODADO

DE LA FARMACIA DE SANCHEZ OCANA

Remedio poderoso contra las escrófulas y el raquitismo

y universal regenerador de los niños débiles y enfermos.

Frascos de tres tamaños a 6, 10 y 14 rs. Atocha, 33, frente a la de Relatores.

JARABE DE BREA CONCENTRADO

DE SANCHEZ OCANA

Especialísimo y de efectos positivos en los catarrros del

PECHO, ASMA, TOSES, irritaciones de la garganta y catarrros de la vejiga.—Frascos 1 y 2 PESETAS.

Farmacia ATOCHA, 33, Frente a Relatores. Teléfono 33.

VINO DEFRESNE TONI-NUTRITIVO CON PEPTONA

El Vino de Peptonas Defresne es el más precioso de los tónicos; contiene la fibra muscular,

el hierro hemático y el fosfato de cal de la carne de vaca, es el único reconstituyente natural y completo.

Este delicioso vino, desperta el apetito, reanima las fuerzas del estómago y mejora la digestión; es un reconstituyente sin igual porque contiene el ALIMENTO de los músculos y de los nervios, detiene la consumción, colora la sangre agotada por la anemia, y previene la desviación de la columna vertebral.

El vino de Peptonas Defresne asegura la nutrición de las personas a quienes la fatiga y las inquietudes minan lentamente, nutre a los ancianos, suprime los peligros del crecimiento en los jóvenes, sostiene las fuerzas de la madre durante la lactancia. La Peptonas Defresne es adoptada oficialmente por la Armada y los Hospitales de París. DEFRESNE es el primer preparador del Vino de Peptonas. Descubridor de las imitaciones.

Por MENOR: En todas las buenas Farmacias de Francia y del extranjero.

TOS

POR FUENTE QUE SEA, SE CURA CON LAS

PASTILLAS DEL DR. ANDREU

Remedio pronto y seguro. En las boticas

LAS CALLES DE MADRID

Noticias, tradiciones y curiosidades, por don

Hilario Peñasco y D. Carlos Cambrero.—

Grabados de la Cerdá.—Esta obra utilísima

contiene un plano de Madrid del siglo XVII.—

Puntos de venta: Fe, Carrera de San Jerónimo,

2; San Martín, Puerta del Sol, 6, y en las

principales librerías de Madrid.

Nota. No confundir esta obra con sencillas

folletos titulados Guía del viajero en Madrid.

MAQUINA DE IMPRIMIR

Se vende una máquina alemana, sistema

Koenig et Bauer, muy a propósito para tirar

grabados.

Tira 1.500 ejemplares por hora.

Se dará en precio módico.

Informarán en la Administración de este

periódico.

Pildoras Catárticas del Dr. Ayer

La Mejor Medicina de Familia.

MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de Barcelona.

El mejor purgante vegetal y único que no irrita. Curan positivamente todas las afecciones del estómago, del hígado y los desarreglos de vientre así como también la ictericia, ataques biliosos, neuralgias, jaquecas y los dolores de cabeza. Tomadas a tiempo, evitan enfermedades que en muchos casos producen la muerte.

Evitan siempre sufrimientos y gastos a los que las toman. Las eminencias médicas las prescriben con gran éxito. Los increíbles pueden consultar con su doctor. De venta en todas las farmacias.

Preparadas por el Dr. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., U. S. A. Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos compañía.—Barcelona.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Mes de Abril de 1891

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERA CRUZ

El 10, de Cádiz, vapor

MONTEVIDEO

para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

El 20, de Santander, vapor

CIUDAD DE SANTANDER

para Coruña, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

El 30, de Cádiz, vapor

ALFONSO XII

para Las Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

LINEA DE COLOM

El 6 de Barcelona y el 12 de Vigo, vapor

REINA MERCEDES

para Puerto Rico, Mayaguez, Ponce, La Guaira, Puerto Cabello, Sabánilla, Cartagena y Colón.

LINEA DE FILIPINAS

El 2 de Barcelona, vapor

SAN IGNACIO

para Port-Said, Aden, Colombo, Singapur y Manila.

LINEA DE BUENOS AIRES

El 1.º, de Cádiz, vapor

ANTONIO LOPEZ

para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

LINEA DE MARRUECOS

El 10, de Barcelona, el vapor

RABAT

para Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Marráquech y Mogador.

Servicio de Tánger.—De Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados, vapor

TÁNGER

Para más informes, en Madrid, Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10

ANUNCIANTES LA EMPRESA ANUNCIADORA LOS TIROLESES

se encarga de la inserción de los Anuncios, Reclamos, Noticias y Comunicados en todos los periódicos de la Capital y provincias con una gran ventaja para vuestros intereses. Pídanse tarifas, que se remiten a vuelta de correo. Se cobra por meses, presentando los comprobantes.

OFICINAS: Barriónuevo, 7 y 9, entresuelo, Madrid.

AVENTURAS

MARTIN CHUZZLEWIT

por

CARLOS DICKENS

Versión castellana de P. Vargas

ter de Correos que desempeñaba por haber desfilado la caja (cosa que sucede muy a menudo en América).

Para defenderle, M. Pogram (voto por este) vociferó aquellas palabras desde su escaño, lanzándolas a la cabeza de un presidente que tenía escasa popularidad. El discurso produjo gran efecto; pues los oyentes mostráronse encantados, y uno de ellos dijo a Martin:

—Supongo que ya se habrá usted formado idea de lo que es en nuestro país la elocuencia; pedir más sería golletería.

M. Pogram esperó que sus oyentes hubieran tranquilizado para decirle a Marcos:

—¿No es usted de mi opinión, caballero?—Pues, bien—contestó Marcos—aquel caballero hacíame poca gracia, era de la verdad. Le hallaba demasiado camorrista, y hubiese preferido que se cargara con tantos argumentos mortíferos en los emplos con tanta facilidad.

—¿Qué es con tanta gracia?—dijo Pogram alzando lo bastante su paraguas para mirar bien a su alrededor sin dejar su arte-

facto.—¿Qué cosa tan rara! ¿Qué antipatía tan marcada le tienen los ingleses a nuestras instituciones!

—Por vida del...—dijo Martin—ustedes al que son raros. Cualquiera creería que Chollop y la clase que representa son una de esas instituciones que se valen de las pistolas, de los estómagos, de los cuchillos de canchero. Y además, de los duelos, de los ataques salvajes, de los tiros, de las puñaladas en plena vis pública. ¡Si me querrá usted hacer creer que la desvergüenza y el fraude forman parte de las instituciones de la gran república!

Mientras Martin pronunciaba esas palabras, el honorable Elias Pogram no quitaba ojo a sus amigos.

—El odio que ustedes tienen a nuestro país—observó él—puede servir de base a un estudio psicológico. ¿Qué ingleses, Dios mío, que ingleses estos!

—Puede usted decir cuanto guste—dijo Martin riendo—pero le aseguro a usted que esperaba otra cosa. Toda esa gente iba en mi país a parar a la cárcel, créalo usted, a ojos cerrados.

En aquel momento, la campana anunció la comida; cada cual precipitose hacia la cámara.

El honorable Elias Pogram corrió tan a prisa que olvidó su paraguas abierto, y lo dejó con tanta fuerza por la entrada del comedor que hizo imposible sacarlo a dote.

Por espacio de un minuto aquel incidente produjo algún desorden entre los pasajeros hambrientos que corrían en pos de M. Pogram, y que viendo los platos encima de la mesa y oyendo fundirse los cuchillos y los tenedores, sabían lo que les amenazaba, si tardaban en llegar.

Así es que algunos daban muestras de desesperación mientras sus virtuosos conciudadanos, ya ataviados, hallábanse a punto de ahogarse; tal era la prisa que se daban en engullir los alimentos antes que llegaran los otros.

Por fin los hambrientos tomaron por asalto el paraguas y metiéronse por la brecha.

El honorable Elias Pogram y Martin, halláronse después de una lucida encarni-

zada; sentados el uno al lado del otro, tan a gusto como si hubieran estado metidos en una caja de sardinas.

M. Pogram no hizo más que comer a dos carrillos por espacio de cinco a diez minutos, para ganar el tiempo perdido.

Cuando lo hubo ganado, empezó a hablar con Martin y rogó que le contestase con la mayor franqueza, pues tenía la paciencia de un verdadero filósofo.

Aquella insinuación le fué sumamente grata a Martin, pues tomó al pronto a Elias por un sestero de la otra escuela filosófica republicana, cuyas neblinas máximas hallábanse esculpidas en el cuchillo en el cuerpo del discípulo, y escritas no con una pluma y tinta, sino con plumas y brea.

—¿Qué opina usted, caballero, de mis palabras aquí presentes?—preguntó Elias Pogram.

—¡Oh que son muy amables!—dijo Martin.

En efecto éranlo y mucho.

Ni uno solo dijo palabra: cada cual hallábase ocupado, según costumbre a atacarse de alimentos; y la mayoría parecía no haber probado bocado en la última quincena.

El honorable Elias Pogram miró a Martin como queriendo darle a entender:

—No piensa usted una palabra de lo que dice, apostaría cualquier cosa.

Y no tardó en cerciorarse de la verdad de su sospecha.

Enfrente de ellos sentábase un caballero entregado de tal manera a los placeres de la masticación tabacalera, que el olor de esa hierba, echorendo de su boca a su barba donde después se secaba, habíale formado una al parecer mossa pestifera; adornó sin embargo tan común en aquel país que casi no le llamó la atención a Martin.

Ocurrió, pues, que aquel excelente ciudadano, impaciente de mostrar a cualquier su derecho igualitario, se puso a lamer su cuchillo unos segundos, hecho lo cual, lo metió en la boca en el mismo momento en que Martin disponíase a servirle de plato, dejando un recuerdo

sustancioso que hubiese revuelto las tripas a un sepulturero.

Cuando Elias Pogram (para quien aquel incidente era una farsa) vió a Martin empujar el plato y obtenerse de comer maneca, mostróse encantado y dijo:

—En verdad, que su odio mortal hacia los americanos pasa de raya.

—¡Vive Dios!—exclamó Martin, a su vez,—he ahí la más extraña reconvencción que en mi vida he oído. Un hombre se erige voluntariamente en cerdo, y ustedes le consideran como institución...

—No tenemos tiempo de adquirir fermas—dijo Elias Pogram.

—¡Adquirirla!—exclamó Martin. Pero aquí no se trata de adquirir. Se trata básicamente de no perder la natural cortesía propia hasta de los salvajes, y esa buena educación instintiva que advierte a un hombre de no herir ni molestar a nadie. No eres usted, por ejemplo, que el individuo en cuestión, sabe a qué atenerse, pero que considero como cosa muy independiente y muy hermosa parecer un animal en los actos de la vida privada.

—Es un conclusionado—dijo M. Pogram—y es naturalmente vivo y desprecupado.

—Pues, vea usted lo que sucede, mister Pogram—continuó Martin.—La mayoría de sus palabras debutan descuidando las pequeñas presunciones sociales que nada tienen de común con la elegancia, la costumbre, el uso, el gobierno o la patria; pero que son, a no dudarlo, actos de general cortesía, de natural y humana conciencia. Ustedes los dan en eso la razón, puesto que halla usted que cuantas críticas se les dirijan por sus infracciones sociales, constituyen un ataque contra uno de los más hermosos rasgos de su carácter nacional. A fuerza de despreñar las pequeñas obligaciones, llegan al poco tiempo a despreñar las grandes; por ejemplo, a negarse a pagar sus deudas. Ignoro si lo hacen, o si no lo hacen; pero cada cual, si quiere fijar su atención, puede ver fácilmente que se obtendrá un día el resultado gracias a una progresión natural y será como el desarrollo de un gran

árbol que se derrumbará muy pronto por estar podrido hasta la raíz.

M. Pogram tenía el genio demasiado filosófico para mirar las cosas bajo ese punto de vista.

Volvió a subir sobre cubierta; allí el hombre político tomó su antigua postura y empezó a masear tabaco hasta quedarse casi ataregado y a dos codes de la imbecilidad.

Después de un penoso viaje de varios días llegaron al mismo muelle donde Marcos estuvo a punto de quedarse en tierra la noche de su salida para el Edén.

El capitán Madgick, el antiguo poseedor, hallábase en el desembarcadero, y mostrábase vivamente sorprendido al ver a Marcos y a Martin Chuzzlewit saliendo del vapor.

—¿Cómo es eso?... De vuelta—exclamó.—Me dejan ustedes atónito...

—¿Podemos parar en vuestra casa hasta mañana, capitán?—dijo Martin.

—Pueden ustedes quedarse un año si gustan; se lo digo francamente—contestó con frialdad Madgick.—Pero nuestros amigos no les verán a ustedes de vuelta con gran satisfacción.

—¿Por qué no les agrada, capitán Madgick?—dijo Martin.

—Mis paisanos creían que iban ustedes a colonizar—replicó Madgick moviendo la cabeza—se han llevado un salomne chasco, eso no sabe duda.

—¿Qué quiere usted dar a entender con eso?—exclamó Martin.

—No hubiera usted debido darme audiencia—dijo el capitán.—Claro está que no.

—Amigo mío—replicó Martin, ¡fui yo, quien p...!—¿Dónde está el mal? ¿No fué usted el que me dijo que subirían a la fuerza, y que de lo contrario, me desoliarían como gato montés? ¡No me amonazó usted, en nombre de ellos, con toda clase de venganzas si me negaba a recibirlos?

—No sé nada—dijo el capitán—pero cuando mis paisanos se amonazaron—hay que guardarles el aire, se le advierte.